

Modos de vida en comunidades sustentables y cuidados en salud mental. Estudio de caso: Ecoaldea Centro Nakkal

ALAZRAKI, Lucía

Licenciada en Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Salud Mental Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Psicóloga Feminista Comunitaria. Trabajadora de la Salud Pública. Integrante de la Red de Psicólogxs Feministas. Parte del equipo de abordaje territorial de la Dirección de Violencias en el ámbito de la Salud Pública del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Contacto: lalazraki@gmail.com

Recibido: 09/08/2023; **Aceptado:** 24/10/2023

Cómo citar: Alazraki, L. (2023). Modos de vida en comunidades sustentables y cuidados en salud mental. Estudio de caso: Ecoaldea Centro Nakkal. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (15), 20-34.

Resumen

El artículo presenta un recorte de la tesis de Maestría en Salud Mental Comunitaria cuyo interrogante ha sido ¿en qué medida el modo de vida comunitario en ecoaldeas se articula con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir? Para dar respuesta a ello, se propuso describir y analizar los modos de vida comunitarios en una ecoaldea, en su articulación con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir. El estudio asumió una estrategia metodológica de estudio de caso de corte cualitativa, a partir de un diseño de tipo etnográfico desarrollado en una ecoaldea de la Provincia de Buenos Aires. Del análisis del corpus de datos recogido se desprende que la sustentabilidad como aglutinador de los proyectos ecoaldeanos organiza los modos de vida comunitarios, incluyendo tanto el contexto territorial como los vínculos que de allí surjan. Este modo de vida promueve relaciones de complementariedad, reciprocidad e interdependencia entre los elementos que componen la comunidad, lo cual entra en diálogo con la concepción

del buen vivir y favorece la salud mental colectiva.

Palabras clave: ecoaldeas - comunidades sustentables - salud mental colectiva

Ways of living at sustainable communities and mental healthcare. Case Study: Eco Aldea Centro Nakkal

Abstract

The article presents an excerpt from the Master's thesis in Community Mental Health, that has the following central interrogation: to what extent does the community way of life in ecovillages articulate with mental health care and Buen Vivir? To address this question, the objective was to describe and analyze the community ways of life in an ecovillage, in relation to mental health care and Buen Vivir. The study adopted a qualitative case study methodology with an ethnographic design conducted in an ecovillage in the province of Buenos Aires. From the analysis of the collected data, it is evident that sustainability, as a central theme in ecovillage projects, organizes the community ways of life, including both the territorial context and the relationships that emerge from it. In this sense, this way of life promotes complementarity, reciprocity, and interdependence among the elements that constitute the

community, engaging in a dialogue with the concept of Buen Vivir and fostering collective mental health.

Keywords: ecovillages - sustainable communities - collective mental health

Introducción

El modelo de organización social moderno, racional, nortecentrado y alienante, que prima en las ciudades de Occidente, ha entrado en crisis respecto a los cuidados en salud mental. El antropocentrismo y la disociación de la humanidad con su entorno, se expresa en modos de vida individualista que producen prácticas malsanas y sufrimiento subjetivo en términos de salud mental.

Como respuesta novedosa y alternativa a este modo de vida, en la historia de las comunidades intencionales surgen las ecoaldeas o comunidades sustentables. Éstas se caracterizan por organizarse en torno a los principios de la sustentabilidad, cuyas características pueden pensarse en articulación con el buen vivir y la salud mental colectiva.

A partir de la tesis de maestría en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), cuyo objetivo ha sido realizar una descripción y análisis de los modos de vida en una comunidad intencional, en su articulación con los cuidados en salud mental y el buen vivir, el presente artículo se propone realizar

un recorte que tome la articulación entre los modos de vida en una ecoaldea del conurbano bonaerense y los cuidados en salud mental colectiva. Esto será realizado desde una perspectiva decolonial, entendiéndose como una postura de insurgencia ético-política que invita a desandar o desmontar la trama modernidad-colonialidad, procurando correrse de los saberes consagrados y abriendo la posibilidad de virar hacia escenarios negados por la modernidad (Borsani, 2021). Asimismo, se tomará la epidemiología crítica y la determinación social de la salud para analizar estos modos de vida como formas de construcción de espacios social-naturales y de patrones estructurados de desarrollo de la vida humana en dichos espacios (Breilh, 2010).

La investigación parte de la premisa de que el cuidado en su dimensión ontológica es una de las condiciones esenciales para la preservación de la vida sobre la Tierra y que las características de la sociedad actual, agudizadas por los procesos de producción extractivistas, están poniendo en cuestión las posibilidades de existencia de la humanidad. Esto tiene una expresión concreta de carácter estructural, que se evidencia en lo que algunos autorxs han llamado “crisis de los cuidados” (De la Aldea, 2019), afectando las dinámicas relacionales que la humanidad ha establecido para su convivencia con toda otredad, incorporando formas de habitar y relacionarse. Esta “crisis de los cuidados” tiene su origen

en los procesos de separación, disociación o alienación, de la sociedad moderna respecto de la naturaleza, los cuales tienen una estrecha relación con la salud mental. Por un lado, se manifiesta en los modelos tradicionales de abordaje en salud mental: manicomializantes, hegemónicos, tutelares y patriarcales; pero por otro lado, también en lo que respecta al sufrimiento psíquico derivados del modo de vida que prima en Occidente.

En este sentido, el problema de investigación se centró en la búsqueda de alternativas a los modos de vida de la sociedad actual, haciendo eje en las implicancias que tiene para la salud mental de las poblaciones la disociación con la naturaleza y sus necesidades. En continuidad, se propuso como objetivo realizar un análisis de modos de vida sustentables, en comunidades intencionales como son las ecoaldeas, en su relación con el cuidado en salud mental.

Metodología

Para avanzar en ese objetivo se utilizó una metodología cualitativa de estudio de caso (Yin, 1994), centrado en los modos de vida que se desarrollan en la “Ecoaldea Centro Nakkal” ubicada en la localidad de Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. Esto implicó el estudio de un fenómeno dentro de su contexto de vida real, por tal motivo sus conclusiones no son generalizables estadísticamente.

Desde una perspectiva decolonial, con características etnográficas (Hammersley y Atkinson, 1994), el estudio de campo constó de visitas programadas a la comunidad entre 2020 y 2022, en las cuales se participó tanto de las actividades que forman parte de la vida cotidiana del lugar, como así también en actividades de tipo recreativas y culturales. El estudio partió de una indagación etnográfica que implicó una descripción participativa desde la perspectiva de la investigadora, y buscó aproximarse a la realidad de vida de la ecoaldea, para conocerla y hacerla inteligible ante quienes no pertenecen a ella.

A partir de las variables seleccionadas, se recogió información en una relación intersubjetiva con la comunidad. Tomando como unidad de análisis a la Ecoaldea Centro Nakkal y a las personas que residen en la ecoaldea como subunidad, se relevaron variables que apuntaron a conocer el modo de vida y las formas de cuidado en salud mental. Algunas de ellas estuvieron vinculadas a los sentidos de la vida comunitaria; la participación, rol y organización comunitaria; la concepción de la ecoaldea; las prácticas de cuidado que identificaban tanto para sí como para el entorno; las prácticas que se significaban como saludables; el nivel de integración comunitaria, etc. Posteriormente, a la luz del análisis de estas variables, se incorporaron las dimensiones de sustentabilidad y alienación para la elaboración de los

resultados.

El corpus de datos estuvo constituido por un diario de campo nutrido por cada una de las visitas realizadas al espacio, las notas recogidas en las actividades (festejo del día de la Pachamama, festivales estacionales, talleres) y dos entrevistas en profundidad a referentes comunitarios. También se tuvo acceso a un banco de fotografías cedido por una de las participantes del proyecto. Los datos recogidos en estas fuentes primarias fueron codificados a partir del uso del programa Atlas.ti, analizados y puestos en articulación con los conceptos vinculados a las ecoaldeas, comunidades sustentables y salud mental.

En cuanto a las fuentes secundarias, se tuvieron en consideración artículos periodísticos, información disponible en redes sociales y todo tipo de documentación propia de la ecoaldea. También se tomaron las investigaciones disponibles respecto a la temática de las ecoaldeas y sus modos de vida. Dadas las características del espacio el consentimiento informado se dio de forma oral.

Cuidados y modos de vida

Los cuidados, como parte de una necesidad humana, son relacionales e interdependientes; relacionales en la medida en que integran las necesidades propias o ajenas con su satisfacción; e interdependientes en tan-

to cada práctica de cuidado da cuenta de la necesidad de unx otrx o de lo otro. Puede decirse que no existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores, mientras que las necesidades fundamentales para la existencia humana son las mismas en todas las culturas y tiempos históricos; pueden variar según el tiempo, lugar y circunstancias las formas en las que son satisfechas. Estas formas determinan un particular modo de vida, entendido como “la praxis que una sociedad realiza, con sus elementos, su movimiento productivo y reproductivo, sus relaciones organizativas, su movimiento cultural y sus relaciones ecológicas” (Breilh, citado en Polo Almeida, 2016). Este concepto permite entender lo particular de un grupo o comunidad, distinguiéndose de los estilos de vida que refieren más bien al dominio del quehacer individual.

La colonialidad, como reverso de la modernidad, determina un particular modo de satisfacción de necesidades inherente a las estructuras capitalistas, y se manifiesta a través de relaciones sociales y políticas que son cambiantes pero no son separables. La lógica de la colonialidad se va adaptando a las nuevas necesidades del capital, las relaciones políticas coloniales se van modificando y se van adaptando a los nuevos tiempos, pero no desaparecen (Frankel, 2021). El capitalismo va adaptando relaciones políticas, jurídicas, sociales que conforman nuevos esquemas de colonialidad, sin que

desaparezcan los fundamentos básicos en los que se apoya la dominación.

Pensemos en el modo de vida que determina la sociedad actual: colonial y capitalista, y los efectos que produce esta particular forma de dominación en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades humanas básicas de subsistencia, protección, afecto: de cuidado. Bajo la premisa del desarrollismo, la modernidad ha constituido subjetividades individualistas, donde el carácter relacional e interdependiente de la satisfacción de las necesidades humanas es negado. Marx sostenía que:

El modo en el que los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que produce como con el

modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. (Marx, citado en Fromm, 1962, p. 13)

El sistema productivo capitalista, a través de la venta de la fuerza de trabajo de un sector de la población, conduce a la mercantilización de la humanidad misma, que tiene expresión en el empuje a la autosuficiencia y la imposición de un estilo de vida en el cual cada quien es responsable de sí mismo, y por sobre todo de la satisfacción de sus necesidades. Esto necesariamente influye en la construcción de un tipo de subjetividad, como así también las instituciones que de ello derivan.

Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud son, en términos generales, las instituciones socialmente aceptadas para la satisfacción de las necesidades de protección y cuidado; pero también están inscriptas en esta lógica moderna. Si “toda acción colonial implica una acción de expropiación ontológica y brutal substitución cultural” (Borsani, 2021, p. 102), las instituciones tradicionales pensadas para la “salud mental” no están exentas. Es la falta de relacionalidad e interdependencia entre la necesidad de cuidado y su abordaje, lo que determina el carácter alienante y opresivo de los modos de producir y pensar la salud de estos modelos. Vale aclarar que se toma el término “alienación” de la

teoría marxista y autorxs decoloniales como Fanon (1952), definida como el extrañamiento en el cual la persona no se experimenta a sí misma como factor en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, lxs otrxs y unx mismx) le permanece ajeno. Desde el marxismo, es en el trabajo donde se modifica la relación de la humanidad con la naturaleza: de ahí que, mediante el trabajo, el hombre se modifica a sí mismo. En continuidad, se toma el concepto de subjetividad como aquel que hace referencia a los procesos de producción mediante los cuales lo social, lo histórico, lo cultural, lo político se hacen carne, biología, pensamiento, afecto (Galende, 2015). Desde esta perspectiva, una sociedad cuyos modos de producción y reproducción de la vida se encuentran disociados de las necesidades humanas y de la naturaleza, generará efectos alienantes en la subjetividad misma; pero en la medida en que se decolonicen estos modos de producción incorporando la dimensión de la interdependencia, las condiciones de alienación serán susceptibles de ser modificadas.

De lo desarrollado hasta aquí se puede arribar a que el sujeto moderno, como tal, es producto de procesos de colonización, lo cual implica la dominación de unxs sobre otrxs o lo otro, donde lo primero es portador de saber y poder por sobre lo segundo. Entonces, el marco conceptual para hablar de alienación en relación a los cuidados en salud, parte de caracterizar la invisibiliza-

ción y en muchos casos negación, a las que nos somete la sociedad moderna colonial, de las relaciones de interdependencia vincular que se manifiesta entre otras formas en un individualismo exacerbado. Se puede decir que parte de este problema se inaugura con la ilusión de disociación entre las necesidades humanas y su satisfacción, con la naturaleza, lxs otrxs y lo otro.

Más allá de las posibilidades individuales que el sistema de producción posibilita para la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, es necesario distinguir que el modo de vida que de él se deriva trae aparejado una determinada forma de vincularidad signada por las lógicas del colonialismo actual, es decir: del mercado y consumo. Para imponer esta forma de sociedad, en términos de Bautista:

El capitalismo debe destruir toda forma comunitaria de vida, es decir, debe constituir un nuevo tipo de subjetividad incompatible con los valores de solidaridad, reciprocidad o complementariedad, valores propios de una forma comunitaria de vida. Sacar estos valores del corazón de los individuos e imponer aquellos pertinentes al desarrollo del capital (como es la competitividad, el cálculo de utilidad propia, el interés particular, etc.) (Bautista, 2017, p. 69).

Bajo estas consideraciones es que se vuelve necesario el estudio de otros modos de vida que promuevan relaciones desalentantes entre las necesidades humanas, su satisfacción y la naturaleza, en función de analizar este tipo de vincularidad con los cuidados en salud mental.

Ecoaldeas y sus modos de vida sustentables

Las ecoaldeas, en tanto comunidades intencionales, son asentamientos a escala humana de rasgos holísticos, donde las actividades humanas buscan integrarse al mundo natural de manera no dañina, de tal forma que den apoyo a un desarrollo humano saludable y que pueda continuar indefinidamente en el futuro (Gilman, 1991). Basadas en los principios de la sostenibilidad/sustentabilidad, buscan integrar todos los aspectos humanos básicos, incluyendo el contexto territorial y los vínculos que de allí surjan (Aleman Quintero, 2017), sostenidos en dos éticas fundamentales: el cuidado de la gente y el cuidado de la Tierra. Para ello proponen una forma de comunidad local que intenta acoger en su seno todas las actividades necesarias para la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas (Escorihuela, 2008).

Desde la epidemiología crítica, autores como Breilh (2010) sostienen que el paradigma de la sustentabilidad se inclina hacia la búsqueda de cambios profundos so-

ciales y filosóficos, no sólo para un desarrollo sustentable, sino para la creación de sociedades sustentables. La sustentabilidad entonces, es un concepto multidimensional que implica un conjunto de condiciones para que los socio-ecosistemas puedan fundamentar o sostener, no cualquier forma de vida sino una vida plena, digna, feliz y saludable.

Los pilares que guían este modo de vida sustentable están constituidos por aspectos sociales, ecológicos, culturales y económicos, garantizando la satisfacción de las necesidades del presente, sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras (Organizaciones Naciones Unidas, 1987). La dimensión social hace referencia al tipo de organización comunitaria y a las relaciones de convivencia; la ecológica a todo aquello que permita crear y mantener una cultura renovable y no contaminante. Estas prácticas tienen como propósito satisfacer las necesidades básicas y vitales de las ecoaldeas, pero de una forma armónica y respetuosa del ambiente. En cuanto a la dimensión cultural, refiere al sentido de unidad con la Tierra y el resto de los seres vivos. Por último, la económica se vincula a las prácticas relacionadas al dinero: mantenerlo en la ecoaldea e invertirlo en pequeños mercados.

Por su parte, Breihl (2010) agrega algunos elementos constitutivos de la sustentabilidad como la equidad social, cultural, política, generacional y ambiental, la

integralidad, la soberanía, lo intercultural, el balance entre pasado-presente-futuro –no solo en el sentido de la garantía y satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, sino de avanzar hacia la reconstrucción del propio sistema de necesidades– y la adaptación del desarrollo a las condiciones espaciales y del medio.

Esta forma de conexión entre las necesidades humanas y su satisfacción encuentra continuidad con lo que para autores como Bernardo Toro (2014) corresponde al cuidado, en tanto apunta a encontrar el justo equilibrio entre el beneficio racional de las virtudes de la Tierra y su preservación para la actualidad de la humanidad y las generaciones futuras. Por lo tanto, la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales desde una perspectiva de cuidado, se da a partir del reconocimiento y la generación de niveles crecientes de interdependencia, en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza (Max-Neef, 1993).

Breve acercamiento a la Ecoaldea Centro Nakkal

El estudio de caso analizado ha tomado como objeto de estudio los modos de vida que se desarrollan en la Ecoaldea Centro Nakkal. La misma se encuentra ubicada en la parte sur del conurbano bonaerense, a unos 85 kilómetros de la Capital Federal. Cuenta con una extensión de cinco hectáreas donde viven de forma

permanente diez personas. Allí se desarrollan algunas actividades productivas de forma colectiva, como lo son un espacio de huerta, un taller de fabricación de instrumentos musicales y un laboratorio de cosmética natural. Cuenta también con un salón de usos múltiples y un comedor comunitario. Como parte de los procesos migratorios neorrurales, este tipo de organización comunitaria se inscribe dentro de los asentamientos humanos que se proponen fomentar una opción de vida alternativa a las lógicas que priman en la ciudad. En su página oficial de Facebook indican que “Centro Nakkal nació con la intención de organizarse en una comunidad agroecológica desarrollando un sistema de vida sostenible social, ecológica y económicamente, incorporando la premisa fundamental de que la persona es parte de la naturaleza” (EcoAldea Centro Nakkal, 2023).

Resultados

Análisis del modo de vida

En función de articular los modos de vida comunitarios que tienen lugar en la Ecoaldea Centro Nakkal con los cuidados en salud mental, se analizaron las formas en las cuales se desarrollan los pilares de la sustentabilidad anteriormente mencionados.

Partiendo por la descripción de los aspectos sociales que hacen al modo de vida en la ecoaldea es fundamental dar cuenta del sentido que asume la comunidad. En Nakkal, la comunidad está ligada a la idea de la “vuelta al modelo de tribu” (Entrevista etnográfica V, Centro Nakkal, 2022), lo cual implica la recuperación de las relaciones de complementariedad, reciprocidad e interdependencia entre todos los elementos que integran la ecoaldea. Más allá de que este concepto incorpora aspectos no humanos, en lo que se refiere a la forma de organización social, utilizan la idea de la comunidad extendida. Esta incluye no sólo a lxs residentes permanentes, sino también a todas aquellas personas que circulan o participan regularmente de las actividades que propone el espacio. Se generan al interior de esta comunidad extendida vínculos de reciprocidad donde cada unx aporta o intercambia con el espacio de forma tal que se nutren mutuamente. Asimismo, otra dimensión que hace a lo social en Centro Nakkal es el armado de talleres que promueven algún aspecto de la cosmovisión del lugar, por ejemplo: la bioconstrucción, el cultivo de hongos, voluntariados de convivencia comunitaria, etc.

Como se leerá a continuación, la interculturalidad que hace a esta forma de comprender la comunidad, es uno de los aspectos que hacen a lo decolonial de la vida en Nakkal, en la medida en la que refiere a una posi-

cionamiento político y epistémico que reclama como punto de arranque la simetría de saberes, la transversalidad y la horizontalidad en todo proceso cognitivo y comunicativo (Breilh, 2010).

Vincularnos desde otro lado. Vincularnos desde el amor, desde la comprensión, desde saber que el otro tiene algo para aportarte. Que a lo mejor no lo ves de entrada [...] y esto hay que hacerlo en comunidad. Esto de aprender con el otro, de crecer con el otro, sólo lo podés hacer en comunidad (Entrevista etnográfica V, Centro Nakkal, 2022).

En relación al aspecto ecológico, uno de los objetivos que se trazaron a la hora de comenzar con el proyecto fue la regeneración del pastizal nativo, que en gran medida se ha alcanzado. Éste propósito tuvo que ver con la importancia que asume la preservación y generación de la mayor biodiversidad posible, algo que ha sido fuertemente arrasado por la producción ganadera intensiva que se desarrolla en la zona. Asimismo la relación con la naturaleza hace al sentido mismo que asume la comunidad.

El tema de lo comunitario, es el volver a sentirnos parte de la naturaleza [...] tenemos una omnipotencia que pensamos que todo está a nuestro servi-

cio y estamos destruyendo todo. Y esto se aprende en comunidad, que también el otro sos vos, en esta cosa del todo con la naturaleza (Entrevista etnográfica V, Centro Nakkal, 2022).

En continuidad, desde la ecoaldea se promueve la conciencia ecológica en todo lo que hace al consumo. Por un lado, la alimentación es vegetariana con productos agroecológicos, muchos de ellos cultivados de la huerta, y otros provenientes de los pequeños productores locales; y por otro lado, se alienta una gestión de los residuos donde prima la reutilización y el reciclaje.

En cuanto al aspecto cultural o la visión de mundo de Centro Nakkal, su armonización con los ciclos de la naturaleza se expresa en la calendarización de las actividades y sus propuestas, en función de las posibilidades que brinda cada estación del año o ciclo natural. Desde 2021 tienen lugar en la ecoaldea festivales estacionales de los cuales participa la comunidad extendida y cuya propuesta busca alinear las formas de satisfacción de nuestras necesidades, con las condiciones que la naturaleza propone en cada período del año. Se trata de encuentros de dos días donde se realizan actividades que buscan reconectarnos con lo que cada ciclo propone. Estos son: Brota (primavera), Florece (verano), Madura (otoño) y Reposo (invierno).

Por último, el aspecto económico está compuesto de forma mixta: existe la economía comunitaria y las economías familiares o individuales. En principio, esta condición está vinculada a los límites que hoy encuentra Nakkal para autosustentarse, lo cual implica que muchos de sus residentes realicen trabajos remunerados por fuera de la ecoaldea. Asimismo, este aspecto es el que determina la necesidad de realizar actividades aranceladas, en función de garantizar una economía comunitaria que permita satisfacer algunas de las necesidades colectivas.

Y los cuidados en salud mental...

Una vez analizadas las dimensiones que hacen al modo de vida sustentable en la ecoaldea Centro Nakkal, cabe entonces la pregunta respecto a su articulación con los cuidados en salud mental.

La construcción de vínculos saludables o de “sanar las relaciones” (Entrevista etnográfica V, Centro Nakkal, 2022) a través de la amorosidad, es lo que se ubica como pieza fundamental para la comprensión de la salud integral en Nakkal. Naturalmente este proceso no se da sin tensiones que responden a la ruptura que esto representa con las formas de vincularidad que priman en la sociedad moderna. Unx de lxs residentes lo define de la siguiente manera:

Ese laburo conjunto, ese caminar juntos, pensarlos, escuchar diferentes propuestas, obvio que trae miles de conflictos, miles de peleas. No estamos exentos de conflictos para nada. Te diría que probablemente tenemos más conflictos acá que como te dije en la vida tradicional. Pero bueno, también siento que es un desafío para construir otros vínculos, para construir otra forma de organizarnos, de resolver cosas (Entrevista etnográfica C, Centro Nakkal, 2022).

Como se ha señalado anteriormente, los alcances que tiene esta forma de comprender los vínculos saludables va más allá de las relaciones entre personas. En ese sentido, la perspectiva del cuidado está atravesada por una mirada integrativa entre los componentes del ambiente, esto es: la búsqueda de equilibrio entre aquello que coexiste en la comunidad. Se puede decir que la sustentabilidad y las prácticas que en esa orientación se desarrollan en la ecoaldea, constituyen la expresión de este cuidado. La satisfacción de las necesidades o de algunas de ellas, sin acudir al mercado, por ejemplo, puede entenderse en esa dirección.

Mi objetivo es lograr la mayor autonomía posible. Eso significa poder hacerme cargo de mis necesidades de forma autónoma. Sin tener que depender

de un mercado básicamente. Porque de otros sí, y ahí vienen los otros. O sea, en términos prácticos la realidad es que la autonomía no es posible siendo uno solo, no podés hacer todo vos (Entrevista etnográfica C, Centro Nakkal, 2022).

Vos ya sos con otro, sos con la naturaleza, sos con otros, todos somos naturaleza. Entonces el ego no aparece, desaparece. Y en definitiva, en todas estas experiencias hay que asesinar al ego (Entrevista etnográfica V, Centro Nakkal, 2022).

Como se puede vislumbrar en estos dichos, la búsqueda de la mayor autonomía posible para la satisfacción de las necesidades, a través de la construcción de vínculos de reciprocidad, implica un posicionamiento otro frente a las formas de producción capitalistas coloniales y la subjetividad que ella propone, como así también frente a los saberes colonizados respecto al quehacer moderno.

Para mi, es un aprendizaje porque realmente es algo en lo que creo, que es la manera de construir los vínculos desde la amorosidad, la empatía, tratando de ver qué es lo que uno puede encontrar de bueno en el otro y no siempre mirar lo malo que es a lo que nos tiene muy acostumbrados el sistema:

competir con el otro, ver en el otro un potencial enemigo o potencial competidor. Entonces, eso es lo que yo creo trae la mirada tan desconfiada, tan soberbia, el querer tener siempre uno la razón (Entrevista etnográfica C, Centro Nakkal, 2022).

Si para la Salud Colectiva, las formas de sentir, vivir, enfermar y morir de los grupos humanos están determinadas por las relaciones de poder y dominación hegemónicas, establecidas por los modos de producción, acumulación y apropiación de los recursos naturales y económico-sociales de cada sociedad (Lopez, 2016); en Nakkal, tal como refiere le entrevistade, se intenta:

[...] Cambiar la concepción de salud. El decir “bueno, me pasa esto, voy a la farmacia y compro esto que me cura” que no te cura, sabemos que no te cura. La sanación viene por otro lado, viene por sanear las relaciones fundamentalmente (Entrevista etnográfica V, Centro Nakkal, 2022).

La posibilidad de gestionar sus alimentos, su salud, de hacer sus propias casas y de educar a lxs niñxs, genera cierto grado de autonomía, tanto en términos individuales como colectivos, y produce efectos desalienantes que favorecen los procesos de salud mental entendidos desde la mirada de la salud colectiva. Tomando la pers-

pectiva de Fanon (1952), en la cual la alienación psíquica remite a la acción, esta relación entre identificación de las necesidades y el trabajo para su satisfacción, implica una lucha de resistencia, una ruptura con las lógicas coloniales, que significa un cambio en lo psíquico al tiempo que propugna la transformación de las estructuras sociales. Como puede apreciarse en la siguiente cita, éste es un aspecto muy destacado por lxs residentes de Nakkal:

Les niñes son los que realmente pueden crecer de otra manera. Porque nosotros ya estamos formateados. Por más que uno se cuestione, busque otras cosas... En cambio los niñes ya crecen de otra manera [...] Estos pibes están mucho más preparados para enfrentar este desastre que un pibe que viene de la ciudad. Porque bueno, esta cosa de encontrarte con tus fuerzas y saber que vos podés satisfacer tus necesidades, sin necesidad de estar contratando a todo el mundo. Ese es un punto importantísimo (Entrevista etnográfica V, Centro Nakkal, 2022).

En términos de cuidados, para Breilh (2010), un punto clave es reconocer que la vida saludable está profundamente determinada por procesos de orden cultural y espiritual, que se interrelacionan con los procesos de la vida material. Un elemento sustantivo en la

determinación de los modos de vivir y de la salud es la identidad y la construcción de la subjetividad. Esta perspectiva, la forma de la organización y el modo de vida que se sostiene en Nakkal funcionan como determinantes de su salud mental.

Conclusión y reflexiones finales

Es importante advertir que, tanto por las características metodológicas que ha asumido esta investigación, como por las del estudio de caso, las conclusiones a las que se ha arribado presentan limitaciones que responden a lo acotado a las particularidades del modo de vida en la ecoaldea durante el periodo de 2020-2022. En ese sentido, no son generalizables a contextos de sociedades más extendidas. La potencia que tiene el modo de vida sustentable en asentamientos a mayores escalas se presenta como un desafío para indagaciones futuras.

A la luz de este recorrido exploratorio y de las consideraciones realizadas respecto al modo de vida de la Ecoaldea Centro Nakkal, se puede concluir que la búsqueda de sustentabilidad y las prácticas a través de las cuales desarrollan este principio, genera rupturas con algunas lógicas coloniales y colabora en la construcción de vínculos de reciprocidad, amorosidad y complementariedad con la otredad, que produce efectos desalienantes en salud mental de las personas que allí residen. Esto puede constatarse en la medida en que estás prác-

ticas se oponen a las lógicas de mercado y de consumo propias del capitalismo, y generan la posibilidad de establecer un modo de satisfacción de sus necesidades no tan sometido a las lógicas moderno-coloniales.

Se trata de un modo de vida que rompe con algunos aspectos que representan la vida moderna que prima en la sociedad occidental y con la subjetividad que ella construye. La búsqueda de un equilibrio con los ciclos de la naturaleza y con los elementos que coexisten en la comunidad, se inscribe como alternativo a las lógicas modernas, en tanto implica el reconocimiento de la interdependencia para la satisfacción de las necesidades, en oposición a la omnipotencia, la autosuficiencia y el correspondiente aislamiento que caracteriza a la subjetividad actual. Esta lectura encuentra relación con la forma de comprender los cuidados en salud mental desde la perspectiva de la salud colectiva, ya que constata que los modos de vida determinan socialmente la salud de un colectivo, y que el desarrollo de prácticas que tiendan a la sustentabilidad, invita a construir modos de vinculación con carácter decolonial, que producen efectos desalientes en la subjetividad de las personas.

Bibliografía

Aleman Quintero, M. P. (2017). *Las representaciones sociales del Buen Vivir en las ecoaldeas: el caso de Aldeafeliz, San Francisco, Cundinamarca* (Tesis de Maestría). Facul-

tad de Ciencias y Educación, Bogotá, D.C. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/7013>

Bautista, S. R. (2017). *Del mito del desarrollo al horizonte del Vivir Bien. ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?*. Yo soy si Tú eres ediciones.

Breilh, J. (2010). La epidemiología crítica una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud Colectiva*, 1(6), 83-101.

Borsani, M. E. (2021). *Rutas decoloniales*. Ediciones del Signo.

De la Aldea, E. (2019). *Los cuidados en tiempos de descuido*. LOM Ediciones.

EcoAldea Centro Nakkal. (2023). Centro Nakkal nació con la intención de organizarse en una comunidad agroecológica desarrollando un sistema de vida sostenible social, ecológica [Información sobre EcoAldea centro Nakkal]. Facebook. <https://bitly.ws/Zo2C>

Escorihuela, U. (2008). *Caminando la transición. Del individuo moderno a la comunidad sustentable*. Econautas Editorial.

Fanon, F. (1952). *Piel negra, máscaras blancas*. Éditions du Seuil.

Frankel, D. (2021). *Locura y Colonialidad, Ontología Crítica del Encierro*. Biblos.

Fromm, E. (1962). *Marx y su concepto de hombre*. Fondo de Cultura Económica.

Galende, E. (2015). *Conocimientos y prácticas de salud*

mental. Lugar Editorial.

Gilman, R. (1991). *The Eco-village Challenge. The challenge of developing a community living in balanced harmony - with itself as well as nature - is tough, but attainable.* Instituto Contexto. <https://www.context.org/iclib/ic29/gilman1/>

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía.* Paidós.

López, S. (2016). Cap. 1: De qué hablamos cuando decimos Medicina social/salud colectiva. Conceptos y categorías de análisis. Problematizando la salud: Aportes conceptuales y experiencia de trabajo en territorio desde la perspectiva de la medicina social/salud colectiva. *Libro de cátedra Medicina Social/Salud Colectiva.* Facultad de Trabajo Social. UNLP. Edulp. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/57874>

Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones.* Econautas.

Organización Naciones Unidas. (1987). *Nuestro futuro común.* Alianza.

Polo Almeida, P. E. (2016). *Modos de vida, una categoría esencial en geografía y salud.* CLACSO.

Toro, B. (2014). *El Cuidado: Paradigma ético de la nueva civilización.* Cámara de Comercio de Bogotá. <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/23420>

Yin, R. (1994). *Case study research: design and methods.* Sage Publications.

